

Happening de Navidad 2012 (Para la Eucaristía de las 12,30)

CREER

Actores: dos padres, dos madres, un narrador, dos ángeles, Mario, Luís y Pedro.

La historia comienza cuando aparecen en escena dos ángeles que van caminando y hablando animadamente...

Ángel 1. Bueno, y tu qué tal?, como ves estás navidades, porque si no recuerdo mal, tu estabas con la familia.... Pérez?

Ángel 2. Si, exacto, soy el ángel de la Guarda de los Pérez, concretamente de los de aquella casa (señala con el dedo). Pues mira, la verdad es que estoy un poco triste, verás, tienen de todo, dinero, casa, salud, trabajo... y sin embargo, están supervaciós, no se que hacer, la Navidad para ellos es puro gasto, no creen en nada, la Fe para ellos no existe. Y tú?

Ángel 1. Pues mira yo estoy con la familia Fernández. Me siento muy bien en esa casa, notan mi presencia, tienen Fe y siempre tienen un hueco para Dios en sus vidas, y es increíble, porque no tienen de nada, los padres están sin trabajo, no se por cuánto tiempo tendrán casa y Pedro, el pequeño no anda demasiado bien de salud. Toda esta situación me entristece.

Ángel 2. Pues fíjate que yo creo que entre los dos podríamos ayudar a ambas familias, ¿qué te parece si hacemos que se conozcan entre ellos? Yo estoy convencido de que algo pasará...

Ángel 1. Me parece buena idea, pero para ello, tendremos que bajar a la tierra con forma de niños....

Narrador. Y dicho y hecho. En un abrir y cerrar de ojos, los dos ángeles estaban en la tierra como si fueran dos niños.

Niño 1. Bien pues ahora busca a Mario Pérez que yo iré a buscar a Luís Fernández... y a ver qué pasa.

Narrador: En cuestión de poco tiempo, aparecieron ambos ángeles con sus respectivos niños, y con la excusa de preparar un partidillo de fútbol, los dejaron allí a Pedro y a Luís, ya que los ángeles debían todavía encontrar a más jugadores.

Tras dejar a Pedro y a Luís en escena se marchan de la misma los ángeles –niños.

Mario. Pues nos toca esperar un poco, vaya rollo, yo quería jugar ya. (*cara de enfado*)

Luís. Bueno a mi no me importa, no pasa nada, así descansamos y nos conocemos un poco. ¿tienes más hermanos?.

Mario. Yo no y ¿tú?

Luís. Yo si, se llama Pedro y está malito, él no puede jugar mucho tiempo al fútbol, se cansa mucho.

Mario. Oye y cambiando de conversación, yo el sábado voy a ir a comprar los adornos navideños, mi madre ha visto unas figuritas de porcelana preciosas y un árbol enorme. Y ¿tú?, ya tienes la decoración navideña.

Luís. Ja, ja, nosotros lo hacemos muy divertido. Verás, el belén lo hacemos entre todos con plastilina, las guirnaldas las hacemos con palomitas de maíz y el árbol es uno de plástico que reutilizamos todos los años. Para nosotros lo importante es celebrar la Navidad todos juntos.

Mario. ¡Toma!, que raro, me pica la curiosidad, ¿puedo ir a tu casa a ver cómo lo hacéis?

Luis. Pues claro, ¿mañana?

Mario. Vale, mañana en tu casa.

Narrador: y así, al día siguiente Mario acudió a casa de los Fernández.

Cambia el escenario (saloncito de los Fernández). Ding-dong.

Luís. Ya voy yo mamá. Abre la puerta a Mario. Hola Mario, bienvenido a mi casa. Ven, que ya lo tengo todo preparado para hacer los adornos y las figuritas. Te presento, mi padre, mi madre y mi hermano Pedro.

Madre. Venid todos, que voy a repartir la plasti, mientras se van haciendo las palomitas para poder coserlas y hacer las guirnaldas.

Se ponen a trabajar y se les oye reír y hacerse bromas.

Narrador. Y así entre todos hacen las figuritas y las guirnaldas. La cara de Mario fue cambiando y lo que antes era enfado ahora era alegría, y se dio cuenta de que aunque pobres, lo tenían todo, pues se tenían entre ellos y eran felices. Mario pensó que en su casa podría hacer algo similar. Una vez terminado el trabajo navideño, Mario se fue a su casa y una vez allí, habló con sus padres.

Mario. Esta tarde, he estado en casa de un amigo, se llama Luís. Me lo he pasado genial...

Narrador. Mario les cuenta detalladamente lo que habían estado haciendo durante toda la tarde. Los padres escuchan atentamente.

Mario. Sin embargo, me parece una pena que no puedan cenar lo que cenamos nosotros, se me ocurre... que a lo mejor se podrían venir aquí, a casa ¿qué os parece?

Madre. A mí, me parece bien, creo que son buena gente, y me has dicho que el hermano pequeño está enfermo, ¿no? Voy a hablar con el doctor Blázquez, a ver qué podemos hacer, ¿te parece?

Padre. Y yo voy a hacer unas gestiones, creo que están buscando una persona para el departamento de marketing, a lo mejor hay suerte y le puedo encontrar un empleo al padre, no hay que perder la Fe.

Narrador. Fe, había dicho fe, ¡cuánto tiempo hacía que no salía de su voz esa palabra!, algo estaba pasando.

Por fin, han pasado los días, ya es Navidad y todos están sentados a la misma mesa y todos felices. El padre de Luís ha encontrado trabajo y Pedro va a poder ser llevado por un buen especialista, los padres de Mario han descubierto sentimientos dormidos y dos niños han comenzado una gran amistad y todo por creer, creer en un mundo mejor, creer en el ser humano y creer en que por encima de todo Dios nos protege y nos cuida.

¡FELIZ NAVIDAD!